

# Codo a codo

La privatización que no fue y la transformación de las empresas públicas en motores del desarrollo

EL ENCUENTRO fue entre el 2 y el 3 de setiembre y contó con la participación académica de especialistas en el estudio y proyecto de gestión pública de Uruguay, el resto de la región, África y Europa, así como de directores de empresas locales, sindicalistas y referentes sociales. El público, que nunca llegó a completar la mitad de la confortable sala Mario Benedetti de la Torre de las Telecomunicaciones, estuvo conformado por estudiantes, funcionarios, mandos gerenciales y dirigentes sindicales.

Asociada a la conclusión principal hubo otra que también se escuchó en boca de varios de los panelistas: si bien se frenó la privatización, el riesgo de vaciamiento de sus contenidos y de gestión sigue presente. Fue una suerte de debate paralelo al de la campaña electoral; tal como un hombre del público dijo, a modo de cierre de las actividades, le hubiera gustado escuchar desde el escenario del auditorio, o a modo de preguntas de los asistentes, posturas contrarias a la dirección que han tomado las empresas públicas en la última década.

Con el presidente José Mujica como invitado especial en la inauguración, fue la anfitriona Carolina Cosse, titular de Antel, quien marcó en este sentido lo estratégico de seguir apostando desde y hacia lo público en la mejora de la calidad de vida y el desarrollo del país. “Los avances privatizadores no se terminaron en los años 90”, advirtió Cosse, y dio por comenzadas las actividades remarcando que este tipo de encuentros son necesarios para “reforzar y avanzar en nuestros proyectos”.

El historiador y politólogo Gerardo Caetano fue uno de los representantes de Uruguay en el segundo panel del día, que proponía como eje “El Estado, las empresas públicas y los desafíos del desarrollo: el debate académico”. Apuntó que a pesar de que el desarrollo de las empresas públicas es un tema “muy importante”, “está ausente” en esta campaña electoral. Su hipótesis es que, en un mediano a largo plazo, Uruguay puede plantearse un “posible salto al desarrollo”, y el rol de las empresas públicas es fundamental. En este despegue, el país “está marcando muy bien en algunos observatorios, pero hay retos estructurales en los que no”.

Transformar el sistema educativo, invertir en investigación sobre ciencia y tecnología, diversificar la matriz productiva y exportadora incorporando valor, acompañar el “salto productivo agropecuario” en lo que refiere a infraestructura y atender la falta de cohesión social son acciones en las que se debe tomar las riendas para efectivizar el desarrollo. Si no, se puede perder la oportunidad de pegar el salto, advirtió el historiador.

Caetano contó que hay quienes sostienen que la mejor empresa pública es la que cumple con sus “roles tradicionales”: brindar bienes y servicios a la sociedad y aportar a rentas generales. Sin embargo, para el historiador las buenas empresas públicas “deben ser pensadas como vectores de

Si en la década neoliberal la sociedad no hubiera resuelto que las empresas públicas siguieran siéndolo, Uruguay no tendría hoy ni la experiencia de gestión ni la ventaja relativa con respecto a sus pares de los países de la región de haber mantenido el interés social como principio. Esta conclusión estuvo presente durante las dos jornadas del II Seminario Internacional de Empresas Públicas, organizado por el Transnational Institute, de Holanda, y Antel, y que se propuso analizar y reivindicarlas como motor del desarrollo nacional.

políticas económicas”. Basándose en la necesidad de que estos entes sean “puentes para un desarrollo nacional”, planteó la necesidad de fundar “espacios de creación, producción e investigación en ciencia y tecnología”, como en el caso de Antel, que ya los tiene. “Tener investigadores” y generar “cadenas de valor” es clave para el cambio. “La batalla por el desarrollo está aquí”, dijo, haciendo referencia a Antel, por lo que los entes públicos deben contar con “usinas de pensamiento estratégico” para poder proyectarse a largo plazo.

Con este fin, Cosse marcó la importancia de “viralizar” la “preocupación por desarrollar investigación tecnológica y científica” para poder construir una “sociedad de conocimiento”. Si bien reconoció que para las empresas públicas es difícil realizar proyectos en conjunto, la unión es fundamental para aportar a la industria nacional. En reiteradas ocasiones los especialistas hicieron hincapié en la necesidad de crear alianzas entre empresas y entre estados. En este caso, la cooperación internacional es uno de los mecanismos para concretarlas, y actualmente las miradas parecen concentrarse en el intercambio y complementación sur-sur.

## Mano con mano

En la primera jornada del seminario, pero al cierre, se retomaron algunos de los ejes que se habían planteado de mañana. Fue el caso de la mesa que proponía compartir la experiencia de dos de las empresas estatales en materia de cooperación internacional y el rol que desempeñan en el desarrollo del país.

El director ejecutivo de la Agencia Uruguaya de Cooperación Internacional (AUCI) y secretario ejecutivo del Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur, Martín Rivero, explicó cómo el país llegó a la coyuntura actual, en la que su experiencia y modelo de desarrollo es visualizada como valiosa en la región.

“Hoy Uruguay combina su carácter tradicional de receptor de cooperación con su incipiente rol de oferente de cooperación sur-sur y triangular”, dados los contextos internacionales en los que se gestionan los fondos de la cooperación internacional tradicional (bilateral y multilateral), que fundamentalmente a partir de la crisis de 2008, con epicentro en Europa y Estados Unidos, se ha ido enfocando a los estados de menor desarrollo relativo. Esto determina que en los hechos Uruguay esté quedando a un lado de esos fondos, dado el proceso de mejora

de sus indicadores país, que lo ubican como un país de renta media, según los estándares del Comité de Ayuda al Desarrollo de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE). Desde 2013, junto con Chile, Lituania y Rusia, Uruguay es catalogado como de renta alta por el Banco Mundial, que si bien no define la cooperación de la OCDE, la orienta.

“En este contexto se intensifica el desafío de gestionar estratégicamente los recursos de cooperación internacional que recibe el país y de que éstos estén alineados con las prioridades nacionales y locales para lograr un mayor impacto en el desarrollo. Asimismo, Uruguay ha llegado a comprender que, dado su nivel de desarrollo medio, tiene el compromiso de contribuir, en la medida en que sus capacidades institucionales se lo permitan, con países de desarrollo relativo similar y menor”, escribió Rivero en el Informe de Cooperación Internacional 2013 de la AUCI.

“Años atrás, las empresas públicas se mostraban reticentes a trascender las competencias fijadas por sus cartas orgánicas, y sus autoridades decían ‘tengo que cumplir con los usuarios que pagan sus impuestos, no tengo tiempo de hacer capacitación en otros países’”, mencionó Rivero en sintonía con la línea de pensamiento que había trazado en el informe. Y cuestionó que a pesar de “tener indicadores de servicios que nos colocan en el primer nivel mundial, como los eólicos”, muchos creen que todavía “nos queda mucho por hacer” antes de poder compartir la experiencia. “Nosotros insistimos en la necesidad de la cooperación”, dijo, remarcando que “dada la historia de privatizaciones, las empresas públicas de la región no tienen la capacidad que Uruguay posee”.

## Más que dos

“Somos una empresa casi de salud”, dijo Danilo Ríos, gerente general de OSE, cuando Rivero terminó su ponencia y le pasó la posta, en este caso, el micrófono. Esta definición surge de la misión principal que tiene el organismo, “cuidar la salud de la población”, mediante su tarea de potabilización del agua que consume. El funcionario dijo que para las empresas la cooperación es “imprescindible”, pero que en el ámbito local es algo muy limitado debido al monopolio público que existe en el rubro, por lo que el camino internacional es el que está recorriendo OSE.

En este sentido, enumeró las áreas de cooperación en las que participa OSE: asistencia técnica, mejora de gestión, estructura tarifaria, sostenibilidad y gestión comunitaria. Esta última es la más incipiente, dado que surgió con la reforma constitucional de 2004, que dispuso la creación de comités de gestión compartida de los recursos hídricos entre Estado, usuarios y sociedad civil.

Como ejemplo de la cooperación que ofrece OSE mencionó las Unidades Potabilizadoras de Agua (UPA), de las cuales hay más de 100 instaladas en la región y otras diez en países en

los que la Organización de las Naciones Unidas tiene desplegados contingentes en el marco de las misiones de paz. Ríos dijo que la experiencia acumulada llevó a concluir que cuando se donaba una UPA a un país que estaba atravesando una situación de desastre, de trasladarla hasta el lugar no era suficiente, ya que es necesario ensamblarlas, ponerlas en marcha y capacitar a quienes las vayan a operar, cuestiones que actualmente son incluidas en esa cooperación.

En cuanto a los aportes que Uruguay recibe, mencionó los intercambios con la empresa EPM de Medellín, Colombia, que tiene un desarrollo avanzado y presencia en la región como operadora de servicios de energía y agua.

El tercer panelista fue Gerardo Masilla, gerente de Negocios Diversificados y miembro del Comité de Dirección de ANCAP, quien eligió el proceso de exploración y explotación que comenzó el ente en 2005 para establecer si hay petróleo en las plataformas marítima y terrestre. En este sentido, destacó la “inocencia”, en tanto inexperiencia, del país en estos procesos, y dijo que en los primeros años en particular fueron claves la cooperación y el intercambio con empresas tanto públicas como privadas de la región y del mundo que compartieron sus conocimientos en la materia. Otro de los casos de cooperación fue el que determinó la construcción de una planta de cal en Treinta y Tres, que se materializó tras contactos con Brasil, que apoyó el proyecto porque a su vez le era funcional para la ampliación de la central térmica en el municipio de Candiota y reducir el impacto ambiental.

El seminario cerró con el panel “Empresas públicas, participación y ciudadanía en Uruguay, América Latina y el mundo”. Uno de los expositores, Alberto Villareal, activista social especializado en temas de comercio e inversiones y miembro fundador de la ONG REDES, se refirió a los desafíos y problemas que deben enfrentar Uruguay y el resto de los países en desarrollo, que condicionan a las empresas públicas a la hora de diseñar sus políticas. Ubicó como enemigos a los acuerdos y tratados de comercio o de protección de inversiones, promovidos por las firmas transnacionales que dominan el comercio mundial y buscan dilucidar cuestiones entre empresas y estados en tribunales internacionales, que son los que definen si hubo violaciones a esos acuerdos, como ocurre actualmente con Philips Morris y Uruguay.

Otro de los disertantes fue Óscar López, trabajador y dirigente portuario e integrante del Secretariado Ejecutivo del PIT-CNT, quien reseñó el compromiso histórico de la clase trabajadora y el conjunto de la sociedad uruguaya para con las empresas públicas, sintetizado en las consultas populares que impidieron la privatización durante la década neoliberal. Llamó a las autoridades y al sistema político a integrar a los trabajadores a la conducción de las empresas estatales.  FP, FG